

Estado del arte del conocimiento sobre la influencia de la virtualidad en las relaciones

interpersonales de los jóvenes

Artículo de revista

Carlos Andrés Loaiza Villada

Diana Carolina Morales Montoya

Lorena Mendoza Jaramillo

Lina María Ríos

Asesor: Manuel Eduardo López García

Ps. Mg. Estudios Socioespaciales INER U de A Docente Universidad Católica Luis Amigó

Psicología

Facultad de psicología y ciencias sociales

Universidad Católica Luis Amigo

Medellín

2020

**Estado del arte del conocimiento sobre la influencia de la virtualidad en las relaciones  
interpersonales de los jóvenes**

**State of the art of knowledge about the influence of virtuality in the interpersonal  
relationships of young people**

**Resumen**

En Colombia, en la década de los 60 del siglo XX, los jóvenes empiezan a surgir como categoría social; posteriormente fueron alcanzando un lugar importante y logrando un empoderamiento como grupo generacional. Surgen también la internet y las redes sociales que dan lugar a la configuración de otras formas de relacionamiento entre ellos, tanto que crean una realidad tan suya con unas características de simultaneidad e inmediatez que parece no afectarles. De la misma manera aspectos que, aunque los jóvenes parecen desconocer, influyen en la salud mental, ya que el uso indiscriminado de estos elementos de interconectividad puede llevar a desarrollar conductas adictivas, ansiedad y aislamiento.

Este artículo, presenta los hallazgos más relevantes descritos en la bibliografía sobre la manera en que las relaciones interpersonales en los jóvenes han sido permeadas por el fenómeno de la virtualidad, el cual da cuenta sobre cómo los jóvenes crearon un mundo de interrelacionamiento que trasciende el plano personal y del tiempo. Esto bajo una investigación en modalidad de estado del arte, se adoptó un enfoque fenomenológico hermenéutico que abarcó el rastreo documental como ruta metodológica, que implicó la utilización de una matriz para registrar la información de manera organizada y posteriormente hacer categorizaciones y análisis de datos.

**Palabras clave:** Redes sociales, relaciones interpersonales, juventud

## **Abstract**

In Colombia, in the 60s, young people began to emerge as a social category; later they acquire an important place as a generational group. The internet and social networks also emerged, promoting the configuration of relationship alternative forms between them, also a new reality emerge with the simultaneity and immediacy as its main characteristics that seems not to affect them negatively. Equally there are, aspects that, even if young people seem unaware, they have impact in mental health, since the indiscriminate use of these elements of interconnectivity can lead to developing addictive behaviors, anxiety or isolation.

This article presents the most relevant findings described in the bibliography about the way in which interpersonal relationships in young people have been permeated by the virtuality phenomenon, and how young people created an interrelation word that transcends the personal perceptions and time. Everything under a state-of-the-art investigation, adopting a hermeneutical phenomenological approach that include documentary tracking as a methodological route, which involved the use of a matrix to register the information in an organized way and make categorizations and a data analysis.

**Key words:** Social networks, interpersonal relationships, youth

## **Introducción**

En la actualidad, tener un vínculo con alguien no requiere la presencia física, la comunicación entre una persona y otra ya no queda limitada a cuestiones de ubicación y cercanía, pues cualquier persona que se desee contactar se encuentra a un mensaje de distancia y aparecen los dispositivos tecnológicos como sustitutos, que le da a la interacción un lugar en el tiempo en un espacio artificial que se sustenta en las ciencias de la innovación y que hace parte de la sociedad de la información en el mundo contemporáneo

Este espacio trae consigo nuevas formas de interacción que atraviesa las esferas de relacionamiento en diferentes ámbitos como: el familiar, social, laboral y afectivo.

Lo anterior lleva a cuestionarse sobre cómo viven los jóvenes sus relaciones interpersonales, que estrategias han tenido que implementar para vincularse, hacer parte de un grupo, conseguir aprobación de los pares e inclusive ser populares, o cómo viven el hecho de adaptar sus prácticas sexuales para darle lugar a encuentros en los que las palabras e imágenes reemplazan el contacto.

Cabe destacar que una comprensión más detallada de los fenómenos relacionales que viven los jóvenes a través de la virtualidad permite ampliar el universo teórico referente a las prácticas de esta población y es que en Latinoamérica en los últimos años se han llevado a cabo investigaciones que apuntan a mostrar una característica que ha tomado notoriedad en varios aspectos de las vidas de las personas y es la fugacidad. Esta fugacidad en las relaciones se manifiesta en la creciente popularidad que han tomado las redes como medio para conocer personas y establecer vínculos entre la población joven.

Así este tipo de contenido se convierte en un recurso y fuente de consulta para los entes gubernamentales encargados de la creación de políticas y planes de desarrollo para esta

población, de manera que puedan diseñar las mejores estrategias y tomar decisiones para el fortalecimiento y potencialización de esta generación a través de la construcción de una nueva narrativa que permita entender sus vivencias y cómo actuar ante ellas. De esta manera los jóvenes puedan ser protagonistas de un espacio social que comprende sus dinámicas. En efecto los proyectos educativos podrán sustentarse en hallazgos recientes que presenten las necesidades de esta población y por ende ser más contundentes en diseñar estrategias didácticas, contextualizadas que favorezcan aprendizajes significativos.

Así también el diseño de currículos que permitan la formación de profesionales que desarrollen competencias de conocimiento teórico a la luz de la realidad y el contexto actual como es en este caso la importancia de conocer y comprender las representaciones que los jóvenes tienen sobre sí mismos, sobre los demás y sobre su entorno; todos ellos atravesados por el fenómeno de la virtualidad.

Por ello los objetivos de este artículo apuntan a conocer, identificar y describir cómo el fenómeno de la virtualidad ha influenciado las relaciones interpersonales de los jóvenes, partiendo primero de una concepción del concepto de juventud como categoría social que debe ser estudiada desde sus diferentes variables.

Para ello se realizó un trabajo investigativo bajo la modalidad estado del arte utilizando como ruta metodológica el rastreo documental, la utilización de una matriz como herramienta para consignar y organizar en términos de relevancia la información que posteriormente se sintetizó y se le realizó el análisis de datos en varios momentos que llevaron a la consolidación de la información que acá se presenta.

La juventud ha sido estudiada y nombrada desde diferentes perspectivas que dejan ver la multiplicidad de escenarios que son vividos por ellos y la manera como aprenden a relacionarse de manera natural de acuerdo a las herramientas con que cuentan en su contemporaneidad, así las redes sociales se convierten en un medio para llevar a cabo una vida que se da en un espacio intangible pero lleno de representaciones visibles que les permiten generar vínculos y crear una nueva realidad.

### **Metodología**

Este artículo se fundamenta desde el modelo de investigación cualitativo, el cual no se limita a una serie de técnicas de recolección de información, sino que se trata de un modo de acercarse al mundo interno del sujeto facilitando la comprensión de las relaciones que establecen, ya sea con el contexto o con otro, y los significados que construyen alrededor de dichas relaciones. “No se trata de suscribir códigos sino de desarrollar la capacidad de poner en funcionamiento los ejes que articulan la vida de los seres humanos” Galeano (2003) p 69. Este enfoque permite estudiar aquellos asuntos propios de la naturaleza humana que no obedecen a los criterios de cuantificación, operacionalización o reducción a variables medibles.

Se parte de la pregunta sobre lo que se ha dicho hasta la fecha del tema en cuestión y para el análisis de lo encontrado se utilizó una perspectiva fenomenológica hermenéutica, en la cual “se pone en discusión los sentidos que las personas dan a sus propias experiencias y vivencias, con las interpretaciones posibles que puedan construirse a partir de referentes más amplios puestos en diálogo con las experiencias particulares” (Ramírez, 2016, p.83). Desde esta perspectiva es posible entonces pensar un fenómeno particular poniendo a discutir la teoría con la realidad tal cual como se presenta.

Esta investigación se realizó bajo la modalidad de estado del arte utilizando para ello una ruta que contempló varios momentos: en primer lugar se realiza una revisión documental, definida como una “búsqueda o indagación que se basa en la localización, registro, recuperación, análisis e interpretación de fuentes bibliográficas, hemerográficas, así como fuentes de carácter primario o inéditas” (Suárez, 2007, p.17) realizada en las bases de datos EBSCO, Digitalia, Google académico, E-cielo, Sciencedirect, Scopus, libros físicos y digitales a través de la cual se rastreó una población de 80 artículos de los cuales 50 fueron seleccionados para conformar la muestra. Posteriormente se realizó el análisis de la información utilizando para ello una matriz bibliográfica como herramienta. Esta consiste en un documento de Excel que se compone por 4 hojas de cálculo, las cuales permitieron registrar la información de forma horizontal. La primera página corresponde a población donde quedaron registradas las primeras búsquedas con relación al tema, en esta hoja no hubo un límite de textos pues fue la base de datos a la que posteriormente se le realizaron los filtros de acuerdo a la relevancia de los mismos.

Una segunda hoja de cálculo corresponde a la muestra en la cual solo pasaron los textos cuya información dio cuenta del fenómeno y que se ha dicho al respecto, se aplicó el filtro de aportes significativos a la investigación.

La tercera hoja corresponde a la matriz de sistematización; en ella, de forma automática pasan los textos de la muestra. Adicionalmente se registró aquel contenido textual que dio cuenta de una lectura minuciosa de ellos y que sirvió posteriormente para tomar los referentes teóricos a los cuales se les asignó una categoría previamente establecida.

La cuarta hoja corresponde a esas categorías de análisis que sirvieron para la búsqueda de la información y clasificar el contenido textual que se extrajo de las fuentes bibliográficas (artículos, textos, libros).

El resultado obtenido en esta investigación es un estudio descriptivo y es importante definir que, como tal su alcance, es la sistematización de la información recopilada de manera minuciosa, que permitió hacer asociaciones, comparaciones con relación a investigaciones anteriores, hacer relaciones cruzadas e identificar posibles vacíos en las mismas a fin de hacer una construcción de algo que no se ha estudiado del fenómeno y que a su vez abra una puerta a nuevas investigaciones.

## **Hallazgos**

### **Juventud.**

La noción de juventud ha sido estudiada desde orientaciones teóricas como la sociología y la psicología, las cuales dan cabida a desglosar el concepto en dos sub categorías: desde una concepción biológica y como una construcción social.

Desde la subcategoría biológica se hace referencia a la juventud como una generación, concebida como “un colectivo de hombres que coinciden en el mismo espacio y el mismo tiempo, tiene la misma edad y poseen alguna relación vital” (Ortega y Gasset citados en Pico y Vanegas, 2014 p.3) lo cual da cuenta de un periodo de la vida en el que la edad es lo que los hace ser parte de ese grupo, que para Colombia según la Ley 375 de 1997, Joven es todo aquel que esté entre los 14 y 26 años.

La condición juvenil de una individualidad humana es generada por el lugar que ocupa dentro de la estructura generacional de la sociedad, en la que tal condición resulta ser un estatus sometido a la subordinación de quienes se categorizan como “jóvenes” con respecto a quienes se categorizan como “individualidades adultas”. (Brito 1996, en Villa 2011 p. 152).

La concepción biológica atribuye a ese momento del desarrollo evolutivo llamado juventud unas características físicas y psicológicas, que dan cuenta de un proceso de múltiples cambios. Al respecto Bordignon y Urresti mencionan:

El período de la pubertad y de la adolescencia se inicia con la combinación del crecimiento rápido del cuerpo y de la madurez psicosexual, que despierta intereses por la sexualidad y formación de la identidad sexual. La integración psicosexual y psicosocial de esta etapa tiene la función de la formación de la identidad personal. (Bordignon, 2005, p.56).

En este periodo se transita hacia la adultez según cinco caminos o vías: del ámbito de los estudios al mundo del trabajo; de la dependencia económica de los padres a la manutención económica propia; de la dependencia habitacional hacia la conquista del techo propio; del ensayo amoroso con parejas cambiantes a un equilibrio de vínculos afectivos en forma de convivencia estable y reconocida por el entorno; finalmente, de una posición en la familia como hijos a otra como padres. Esta transición reconoce grados y tiene duraciones distintas según el sector social, el género y el hábitat: suele ser más veloz en sectores populares, en los poblados pequeños y entre las mujeres, más lenta entre los sectores medios y altos, en las grandes ciudades y entre los varones. (Urresti 2013, p. 32)

Así entonces se puede evidenciar cómo la noción de juventud está atravesada por un proceso de desarrollo evolutivo, como también se identifican otras formas de nombrar esa transformación o periodo de cambio. Para algunos, la palabra jóvenes, juventud y para otros adolescentes; esto da cuenta de una subcategoría tan multidimensional como la categoría misma.

Urresti (2013) En una de sus investigaciones eligió mencionarlos como jóvenes y adolescentes “para aludir con ellos a la etapa completa de transición mediante la cual las sociedades organizan en la población el paso que conduce desde la niñez hasta la adultez”. (p.32)

Aparece también una subcategoría del concepto de juventud que los nombra como una construcción socio cultural. De acuerdo con Silva (2002).

Los y las jóvenes tal y cual los percibimos, entendemos o sufrimos hoy, son producto de la evolución que ha sufrido la sociedad moderna y capitalista. Sólo a partir de mediados del siglo XIX, y debido al auge de la burguesía capitalista, es que comienza a existir un tipo nuevo de sujetos, los jóvenes. (p 118).

Esta concepción que incluye también el término capitalismo, empieza a distar un poco de la esfera biológica, en tanto la juventud es más que estar en un rango determinado de la edad, es a diferencia de ello una posición dentro de la sociedad, la cual se ha ido construyendo y que tiene unas características de integración en términos de posiciones socioeconómicas. A su vez Dávila (2004) expresa: “Los conceptos de adolescencia y juventud corresponden a una construcción social, histórica, cultural y relacional, que a través de las diferentes épocas y procesos históricos y sociales han ido adquiriendo denotaciones y delimitaciones diferentes” (p. 86). Considerando así que la juventud es más que una etapa del ciclo vital, ese tiempo transcurre mientras se pasa de niño a adulto, sino que ha sido una construcción social en la que es necesario identificar un contexto y un tiempo determinado. “No ha significado lo mismo ser joven ahora que hace veinte años, el contexto social, económico y político configura características concretas sobre el vivir y percibir lo joven” (Machado, Gómez & Espina, 2008, p. 2).

A partir de esa concepción de la juventud como una construcción sociocultural aparecen términos como condición, clase, posición que llevan a la relevancia de tener en cuenta el contexto ya que se presentan unos determinantes de inclusión y exclusión, ya que no es una circunstancia que se da para todas las personas de manera lineal, estandarizada. “Los jóvenes no constituyen una categoría homogénea, no comparten los modos de inserción en la estructura social, lo que implica una cuestión de fondo: sus esquemas de representación configuran campos de acción diferenciados y desiguales” (Reguillo, 2003, p.30).

Por su parte (Dávila, 2004) dice:

El concepto de juventud ha adquirido innumerables significados: sirve tanto para designar un estado de ánimo, como para calificar lo novedoso y lo actual, incluso se le ha llegado a considerar como un valor en sí mismo. Este concepto debe ser tratado desde la diversidad de sus sectores, donde cabría preguntarse: ¿desde dónde empezamos a construir una definición de juventud, sin que las diferencias de clases sociales y los contextos socioculturales estén sobre las identidades de las categorías de juventud?  
(p.91)

Así mismo (Margulis, 2015) publica un artículo en la revista de la facultad de ciencias económicas de buenos aires, donde se ve como en la misma línea la juventud no puede ser reducida a una sola categoría:

En la sociedad actual los enclasmientos por edad no se traducen en competencias y atribuciones uniformes y predecibles. Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. (p.8)

De acuerdo con lo anterior Marcelo Urresti y Mario Margulis coinciden con la postura de Dávila, ahora cabe nombrar también que Margulis y Urresti ambos sociólogos son un referente infaltable al estudiar el tema de juventud e identificaron la necesidad de redefinir la noción de juventud en tanto sus múltiples aristas podrían ser excluyentes si se mira desde una sola perspectiva: “Las modalidades sociales del ser joven dependen de la edad, la generación, el crédito vital, la clase social, el marco institucional y el género” (Margulis y Urresti, 2008, p. 10)

### **Virtualidad**

Ahora bien; la llegada de unas nuevas formas de comunicación que emergieron de los avances tecnológicos, configura aquellos esquemas de representación que se han instaurado en los jóvenes en cuanto a sus formas de relacionarse, que son diferentes a las de generaciones más antiguas con relación a la actual. Aparece así la virtualidad como un espacio de interconexión con características de simultaneidad e inmediatez las cuales aprenden a manejar y a hacer parte de su cotidianidad de manera casi natural. Winocur (2009) lo menciona:

Internet se ha "naturalizado" en la vida cotidiana porque se ha instaurado como una necesidad, pero esta necesidad subjetivamente se vive de manera distinta. Mientras los jóvenes socializaron con las TIC como parte de la experiencia vital de ser niños, adolescentes y jóvenes en esta sociedad, los adultos lo vivieron en la mayoría de los casos como una dramática imposición que violentaba la forma conocida e instituida de hacer las cosas. (p. 126)

Es por ello que la virtualidad ha ganado un puesto importante cuando se quiere estudiar los canales de comunicación contemporánea ya que dan cuenta de una realidad vivida que transversaliza al ser humano en diferentes esferas de su vida: personal, laboral, académica, social

y que en el caso de los jóvenes se ha evidenciado hace parte de su marco relacional y al ser su realidad dedican gran parte de su tiempo a estar en este espacio llamado virtualidad. Así, por ejemplo: “En España, según datos de la Fundación Orange, en diciembre de 2008 el 73,7% de los internautas mayores de 15 años disponía de una cuenta en alguna red virtual” (Ruiz & González 2009, p. 87). Lo que se corrobora un año después donde: “Según el estudio realizado por la Fundación Pfiser (2009), el 98% de los jóvenes españoles de 11 a 20 años es usuario de Internet. De ese porcentaje, siete de cada 10 afirman acceder a la Red por un tiempo diario de, al menos, 1,5 horas”

Más adelante en el 2013 se encuentra: “En relación a la frecuencia de uso de las redes sociales los datos obtenidos nos indican que el 64,4% de los jóvenes se conectan diariamente a las redes sociales, lo que sumado al 26% que lo hace algunos días a la semana, acumula un total del 90% de los jóvenes que hacen un uso habitual de las redes sociales” (Echeburua citado en Colás, González y Pablos, 2013). En este escenario de producción científica en un transcurso de tiempo de 5 años se identifica como el tiempo en que los jóvenes hacen uso de su tiempo para estar en este espacio virtual sigue siendo de gran interés para los investigadores y cabe rescatar también como aparece de manifiesto la población española que podría convertirse entonces en un referente de cifras a la hora de contrastar con investigaciones de otros países.

En el rastreo bibliográfico realizado, se pudo identificar qué virtualidad es una palabra que no denota claridad, se evidencio que no hay un solo significado, para Lanier (1980) la virtualidad es un espacio que es considerado como real, al respecto dice “la simulación por ordenador de varios procesos que se presentan en ámbitos físicos biológicos, sociales, cognitivos, lúdicos, así como la invención de nuevos procesos y fenómenos perceptivos”. (p.23)

Por el contrario, para Metzner (2009):

En todas las sociedades, la humanidad ha existido y actuado a través de un entorno simbólico, por lo tanto, lo que es específico desde el punto de vista histórico del nuevo sistema de comunicación, organizado en torno a la integración electrónica de todos los modos de comunicación, desde el tipográfico hasta el multisensorial, no es su introducción de la realidad virtual, sino la construcción de la virtualidad real (p.246).

Velarde, Bernete y Franco (2015) Consideran que:

La virtualización es una innovación sociohistórica. Esta calificación se refiere fundamentalmente a dos características: a nivel de las prácticas, aporta una forma de gestión de las actividades de la vida cotidiana que nunca antes fue posible, hasta la aparición de las redes digitales. Y a nivel de la organización y del funcionamiento de las sociedades, esas transformaciones tienen carácter irreversible. (p.58)

Ruis (citado por Echeverría, 1999) hace alusión a un tercer entorno, el cual denomina:

Telépolis, utilizando así la metáfora de la polis como sistema organizativo de este nuevo orden social, que tiene como característica definitoria la posibilidad de relacionarse y de interactuar a distancia (tele-). Así, a diferencia de lo que pasa en los entornos natural y urbano, donde la comunicación sólo es posible si hay presencia física y proximidad, los escenarios del tercer entorno se basan en la tele-voz, la televisión, el tele-dinero y las

tele-comunicaciones. Los adelantos técnicos podrían ampliar estos elementos y crear en el futuro los conceptos de tele-olor, tele-gusto. (p. 6)

El autor, además describe este tercer entorno como “un espacio básicamente artificial que depende, en gran medida, de una serie de innovaciones tecnológicas que tenemos que prever que se irán incrementando y sofisticando.” (Ruis 1999, p.13)

Por otro lado, también hay autores que hacen una interesante distinción entre la realidad física, donde las personas y los elementos que allí existen se pueden ver, tocar, sentir, y una realidad virtual, en la cual básicamente, no existe contacto físico. (Papacharissi, 2005, citada por Serrano 2012) menciona que “La consolidación del ciberespacio como ámbito comunicativo cotidiano en la vida de las personas pone de manifiesto que la distinción entre mundo real y mundo virtual es una dicotomía que ha de ser revisada” p. 2.

Al respecto Serrano (2012) dice:

Si asumimos como buena la definición de virtual como aquello «que tiene existencia aparente y no real», parece inadecuado aplicar dicha condición a las interacciones que se producen en el medio digital. Éstas, salvo por la ausencia de corporeidad que sí acompaña a las relaciones en el mundo físico, son tan reales como las otras. (p.2)

Otros autores, apoyan esta noción y, según sus escritos, existe la necesidad de replantear el concepto de lo que es real y lo que no lo es; para los autores se hace imperativo diferenciar el concepto de virtualidad con relación a lo que se considera real; de esta manera lo plantean Proulx y Latzko-Toth, 2000 ( como se citaron en Siles, 2005) quienes mencionan que desde las ciencias sociales se ofrecen dos miradas teóricas, en la teoría de la luz se da más

relevancia a lo que es considerado como virtual sobre lo que se considerado como real, mientras que desde la teoría de la fuerzas se considera que los espacios virtuales son solo un acercamiento a lo que es real, por lo tanto debe hacerse la distinción entre lo uno y lo otro.

### **Relaciones interpersonales**

Con respecto a las relaciones interpersonales, se evidencia como característica principal la facilidad con la cual los jóvenes se vinculan con otros por medio de las redes sociales y como la interacción por medio de estas parece generarles gran comodidad.

Prensky (como se citó en Núñez, García y Hermida, 2012) afirma que el término nativo digital:

Forma parte ya del imaginario colectivo de nuestra sociedad, al designar a aquellos grupos poblacionales (esencialmente jóvenes y adolescentes) que han crecido en un marco tecnológico digital (ordenadores, Internet, teléfonos móviles, MP3...) y cuyos usos y habilidades en relación a estos medios está completamente naturalizado; de alguna manera, podríamos decir, que se ha “transparentado” el dominio digital y discreto de la tecnología a favor de una experiencia de usuario integral. (p.6)

A esta postura se suman las de Oblinger y Oblinger (como se citó en Gallardo, E. 2012) quienes mencionan que “aquellos que nacieron aproximadamente entre 1980 y 1994 son representantes de las primeras generaciones que crecieron con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (En adelante TIC), adaptándose a ellas y tomándolas como algo natural en su desarrollo”. (p.9)

Así mismo Urresti (2008) refiere:

Aquello que para las generaciones anteriores es novedad, oposición externa, obstáculo, presión para adaptarse en el trabajo, la gestión, el entretenimiento y en muchos casos temor reverencial, para las generaciones más jóvenes es un dato más de su existencia cotidiana, una realidad tan naturalizada y aceptada que no merece siquiera la interrogación y menos aún la crítica. (p13,14)

Estos nativos digitales están totalmente familiarizados con la tecnología ya que esta les permite tener múltiples interacciones, Estas formas de relacionamiento han sido investigadas y abordadas desde diferentes posturas.

Al respecto Gabelas (2011) afirma:

Mientras los padres, profesores y muchos estudiosos piensan que las relaciones que los jóvenes experimentan alrededor de las pantallas son básicamente negativas, los propios jóvenes opinan lo contrario. La fenomenología de las pantallas ha colaborado en la construcción de unos escenarios de relación y convivencia, produciendo un nuevo tiempo de ocio, basado en el entorno tecnológico, que acaricia las fronteras de lo presencial y lo virtual. (p.79)

De igual forma Lemus (2018) dice:

El Internet es vivido como un espacio social de gran relevancia: allí se gestionan vínculos con pares, se conoce gente nueva y se accede a información y contenido sumamente significativos, tanto en lo relativo a las cuestiones escolares como a temas y actividades de interés (p.8)

Otros autores como Colas, González y De Pablos (2013) expresan que:

Los motivos que impulsan este uso se sitúan entre dos polos: el primero va dirigido a cubrir la necesidad social que tienen los jóvenes de compartir experiencias, y también de reconocimiento de su actividad ante los demás, estableciendo nuevas relaciones sociales. (p.21).

Por otra parte (Greenfield; Griffiths como se citó en Echeburúa, E. 2012) parecen tener una mirada que va más allá de los beneficios de este medio de comunicación mencionado:

La dependencia a Internet o a las redes sociales está ya instalada cuando hay un uso excesivo asociado a una pérdida de control, aparecen síntomas de abstinencia (ansiedad, depresión, irritabilidad) ante la imposibilidad temporal de acceder a la red, se establece la tolerancia (es decir, la necesidad creciente de aumentar el tiempo de conexión a Internet para sentirse satisfecho) y se producen repercusiones negativas en la vida cotidiana.

(p.439)

Siguiendo la línea de las consecuencias que puede tener esta forma de relacionamiento (Echeburúa y Requesens, 2012) afirman:

Lo característico de la adicción a Internet es que ocupa una parte central de la vida del adolescente, que utiliza la pantalla del ordenador para escapar de la vida real y mejorar su estado de ánimo. Al margen de la vulnerabilidad psicológica previa, el abuso de las redes sociales puede provocar una pérdida de habilidades en el intercambio social (la comunicación personal se aprende practicando), desembocar en una especie de analfabetismo relacional y facilitar la construcción de relaciones sociales ficticias. (p.444)

Finalmente cabe mencionar a Martínez (como se citó en Caicedo, A, Sepúlveda, P, García M, Millán, K 2017) quienes hace referencia a que las redes sociales son un espacio imaginado que le

permiten al joven mostrarse desde un perfil real o idealizado, esto orientado a una aprobación por medio de likes, comentarios. Lo que puede verse igualmente reflejado en la construcción de su identidad, formas de pensar y en sus relaciones interpersonales.

## **Redes sociales**

Con respecto a este tema se evidencia una constante entre diferentes estudios al mencionar que las redes son un espacio de socialización en el cual se llevan a cabo algunas actividades e interacciones que son propias de espacios físicos. En un estudio realizado en el año 2017 sobre la interacción de los jóvenes en la plataforma Facebook, se menciona que tanto la consolidación de una amistad, como el proceso de enamoramiento, comienzan a estar mediados por las actividades que se llevan a cabo en las redes (Caicedo, Sepúlveda, Zapata y Millán, 2017); se menciona también que lo que motiva a los jóvenes a adquirir un smartphone está puesta en mantener el contacto con los amigos, ganar visibilidad ante los demás y adquirir una identidad frente al grupo y evitar la exclusión (Echeburúa, 2012). Además de esto (Monterrosa, 2018) señala que las redes sociales están diseñadas para crear vínculos con otros y se constituyen en un espacio en donde se reinventa los modos de relacionamiento como actividad natural entre las personas. Otro aporte interesante sobre las interacciones del espacio físico que migran y adquieren un lugar en la virtualidad es descrita por Serrano (2012) quien menciona que la diferencia más significativa entre lo virtual y lo real consiste en la corporeidad presente en una de ellas; todo lo demás puede presentarse mediado o no, por los medios digitales incluidas las redes sociales.

Esta idea mencionada por Serrano fue de suma importancia para la investigación ya que genera controversia entre las posturas de los diferentes estudios que se revisaron al respecto. En

algunos trabajos se menciona que las redes son una fuente de desarrollo que fortalece la personalidad y que además sirve para la expresión de sí mismo; mientras que otros por su parte, mencionan, con énfasis, que las redes se caracterizan por la tendencia de los usuarios a proyectar aspectos que no los representan en la vida real.

Entre los autores que consideran que las redes son un espacio en donde se construye la personalidad y el yo; se encuentra el trabajo presentado por Serrano quien, además de lo mencionado en el párrafo anterior, también comenta que las redes ofrecen un espacio para la autorrepresentación y la construcción de un yo digital (Serrano, 2012). Con esto el autor se refiere a las herramientas de las redes que permiten compartir con los demás aspectos como gustos, actividades, hobbies y preferencias que, por ende; terminan por comunicar aspectos de la personalidad. A esta postura se suma Subrah et al (como se citó en Colás, González y de Pablos, 2006) quienes mencionan que existe una relación entre la percepción de la identidad de los jóvenes y la comunicación social que establecen en línea.

Por otra parte; entre los aportes que señalan la tendencia de los usuarios a ocultar aspectos y pretender características cambiantes que se acomodan a las circunstancias y a la deseabilidad de los demás, se encuentra la descripción que hace Bernete (como se citó en Cornejo, Marqueza, Tapia y Lourdez, 2011) sobre el perfil de inicio de las redes sociales el cual considera como un conjunto de datos que, aunque representan al sí mismo del usuario, esta representación es maleable, flexible y sobre todo, cambiante.

Existe un acuerdo con respecto a que las redes son una extensión o evolución de la vida social. Gabelas (2011) mencionan que con los móviles aparece una nueva forma de comunicación que tiene componentes no verbales, escriturales y a demás audiovisuales. Con esta

afirmación hace referencia a que aquellas características que tienen las interacciones presenciales, también están presentes en las virtuales, las cuales, a su vez, le añaden otro canal de interacción; el audiovisual. También, Hermida y Casas (2018) realizaron un estudio, en el cual se encontró que una cantidad significativa de internautas ingresaba al internet para comunicarse con sus parejas, que curiosamente suele ser la persona con la que se espera tener una mayor frecuencia de encuentros físicos.

Otro dato significativo para la investigación consiste en que muchos de los estudios apuntan a que las redes son utilizadas para contactarse con personas que ya se conocen en la vida real, dando especial prioridad a las relaciones de amistad y de pareja. En un estudio realizado en Madrid, por ejemplo; se encontró que 3 de cada 4 internautas se comunicaban con sus amigos por internet y 1 de cada 2 lo hacía con su pareja, lo cual se contrapone con las interacciones familiares que fueron frecuentadas por 3 de cada 5 y las relaciones con desconocidos que reportaron por 1 de cada 10 internautas (Hermida y Casas, 2018). Por su parte; otro estudio realizado en Colombia arroja resultados similares; Caicedo, Sepúlveda, Zapata y Millán (2018) encontraron que los jóvenes usaban las redes para ponerse en contacto con personas con las que se relacionaban en los contextos físicos, como por ejemplo familia, amigos y pareja.

A pesar de no definir con exactitud cuáles serían las variaciones de las habilidades sociales para estos nuevos espacios de interacción, aparece un hallazgo de particular importancia ya que define las redes como un medio de inclusión y medio para alimentar el vínculo presencial. Al respecto Colás, González y de Pablos (2013) mencionan que dos de los motivos principales para la interacción en las redes sociales son el compartir experiencias y recibir reconocimiento por parte de los demás. Además, al constituirse las redes como este medio de inclusión y socialización, surgen también, como lo mencionan Espinar y González (2008) una serie de

fenómenos encaminados a afianzar lazos, demostrar aprobación y movilizar emociones que no corresponden de manera directa a la comunicación verbal: emoticones, stickers, códigos, abreviaciones y publicar la relación en los estados. “Con los móviles, aparece otro modo de comunicación, no sólo verbal, también escrita y audiovisual” (Gabelas, 2011, p.83).

Ahora bien; al respecto de vínculos más específicos se reporta una resignificación de los roles que se asumen en las diferentes relaciones que construyen los jóvenes y, además, una percepción diferente con respecto a las funciones esperadas para cada uno. Por ejemplo, Gabela (2011) señala que la introducción de las nuevas tecnologías, y el uso de redes sociales a permitido que los hijos les enseñen a los padres, por lo cual, la posición de educador se flexibiliza permitiendo que en ocasiones sea asumida por los hijos quienes les explican a sus progenitores como manejar las redes sociales.

## **Discusión**

Los hallazgos presentados en este artículo corresponden a la identificación de los aspectos más relevantes en la influencia de la virtualidad en las relaciones interpersonales de los jóvenes, a raíz de esto se establecieron cuatro categorías: juventud, virtualidad, relaciones interpersonales y redes sociales, que dan cuenta del fenómeno que se teje alrededor de estos movimientos sociales.

Se puede plantear inicialmente como la juventud no puede obedecer simplemente a un rango etario, dado que dejaría por fuera a quienes aun estando dentro de la edad establecida para esta categoría social, no comparten otros aspectos como la clase social, cultural, socioeconómica en las cuales se han establecido unas dinámicas propias para esta edad y que no todos pueden hacer parte de ellas ya que el mismo contexto los excluye, como es el caso de jóvenes en

situación de vulnerabilidad donde deben ingresar a vida laboral antes de cumplir la mayoría de edad lo cual les quita o reduce la oportunidad de integrarse en el mundo académico o de disfrutar de actividades que se esperaría vivir en esta etapa de la vida en contraste como lo haría una persona con su misma edad que cuenta con recursos económicos, que le permiten depender de los padres por un periodo de tiempo más largo. Además, teniendo en cuenta también que como lo menciona Dávila (2004) la juventud es un valor en sí mismo y que debe ser considerado desde la diversidad contextual, entonces se puede decir que todo aquel que se considere joven puede hacer parte de este grupo aún si comparte la misma edad, de ahí la importancia de ampliar el concepto a otras esferas de la vida social.

Ahora en términos de operatividad se hace también evidente la necesidad de una concepción biológica de juventud que permita organizar o agrupar unas personas que compartan esta etapa del ciclo vital en las que aparecen unas particularidades y que se hace preciso conocer para darles un lugar, para comprender que son un agente activo de la sociedad y así encaminar acciones enfocadas hacia ellos, teniendo en cuenta como se plantea anteriormente que esto implica voltear la mirada hacia aquellos que también deberían pertenecer a estas políticas y que como ya se mencionó por situaciones externas no lo pueden hacer, no se puede desconocer su característica de juventud solo porque su entorno les obliga a realizar otras prácticas de la vida de los adultos como por ejemplo iniciar vida laboral a más temprana edad.

Esto da cuenta de el por qué Marcelo Urresti y Mario Margulis sociólogos referentes en el tema de juventud redefinieron la noción de este concepto desde un enfoque más centrado en la persona y en el contexto que permite tener una visión más amplia e incluyente que como ellos lo mencionan busca devolverle la juventud a las clases populares y como veremos más adelante si las relaciones interpersonales de los jóvenes han trascendido el espacio de lo físico que sea

entonces ese espacio que les el lugar y puedan hacer parte de esa juventud y crear allí otras posibilidades de interacción.

Las relaciones interpersonales personales de los jóvenes migraron de un plano de lo presencial a lo virtual y lo que para ellos es natural, ya que nacieron en un contexto tecnológico que les brinda otras herramientas comunicativas, para los padres e incluso como lo menciona Gabelas (2011) también para los docentes se convirtió en un aspecto negativo. No obstante, la satanización de estas formas de relacionamiento obedece en algunas ocasiones al desconocimiento y alarmismo que hay alrededor de ellas, el cual no es fortuito ya que las personas que están en su entorno pueden evidenciar cómo la virtualidad, el uso del internet y las redes sociales influyen en la configuración de su identidad y cómo pueden manipular la imagen que quieren que los demás vean de ellos cuando no se siente conforme con la que tienen. Y es que como se evidencia en Martínez (como se citó en Caicedo, A, Sepúlveda, P, García M, Millán, K. 2017) , las redes sociales son un espacio que le permite al joven mostrarse desde un perfil real o idealizado, pero más que un aspecto negativo ellos lo ven como una oportunidad, porque además les permite construir relaciones con múltiples personas al rededor del mundo, mantener conversaciones en simultánea, construir redes que les hace pertenecientes a grupos donde comparten experiencias, gustos, esto sumado a la necesidad de aceptación y reconocimiento que reciben a través de los comentarios o likes en las publicaciones que realizan en sus perfiles, además de convertirse en un criterio de inclusión, ya que no tener un mínimo uso de estas implica una posible exclusión de los grupos.

Ahora; cabe destacar que las relaciones interpersonales de los jóvenes que se tejen alrededor de la virtualidad y las redes sociales no solo obedecen a tiempos de ocio, también se han trasladado allí actividades de orden académico, laboral y familiar y ellos se han convertido

en multiplicadores de estas estrategias que han ido mutando a generaciones más antiguas, quienes han ido adaptándose a estas dinámicas de interacción a través de pantallas electrónicas y al conocerlas desmitifican aspectos que consideraban negativos y se convierten también en oportunidades para ellos, debido a las exigencias del medio.

Si bien se encuentra que las relaciones interpersonales han sido atravesadas por la virtualidad, las pantallas, los teléfonos móviles y las redes sociales; en los trabajos revisados, ninguno menciona el efecto en las habilidades sociales. Ninguno de ellos se detiene a describir cuales son las normas de relacionamiento que rigen la interacción a través de las redes sociales. No se menciona si las normas sociales de los espacios físicos son transferibles o si este marco de socialización requiere del desarrollo de habilidades de carácter virtual. Algunos de ellos hacen acercamientos con respecto al tema. Por ejemplo, Gabelas (2011) menciona que las relaciones de la red se caracterizan por ser hedonistas y promover el individualismo, lo cual podría sugerir que la empatía y el interés genuino por el otro podría estar ocupando una prioridad diferente. También está la investigación sobre las redes sociales y relaciones interpersonales realizada por Cornejo y Tapia (2011) quienes mencionan que las relaciones interpersonales implican habilidades relacionadas con comunicarse, solucionar problemas y escuchar al otro. Sin embargo, no se especifica si estas habilidades se aplican de la misma manera y con la misma eficiencia en entornos virtuales y físicos, tampoco menciona si hay formas de establecer cuáles hábitos de comunicación favorecen las habilidades sociales y cuáles no. Otro estudio anuncia que ya se han instaurado reglas de comunicación propias de las redes sociales; Almanza, Fonceca y Castillo (2013) mencionan que en las conversaciones de Facebook se han generado una serie de códigos que no obedecen a las reglas gramaticales ni de escritura convencional, en las cuales las letras cumplen la función de imágenes con un significado totalmente diferente. Sin embargo; el estudio

deja abierta la incógnita sobre cómo el uso de este lenguaje influye en la sensación de empatía o vínculo entre los usuarios de la plataforma. Tal como ocurre en las conversaciones presenciales, en las cuales seguir normas implícitas facilita el agrado entre las personas.

Se concluye entonces que efectivamente, la interacción por redes posee sus propios códigos de conducta, los cuales, al igual que ocurre en la interacción presencial, parecen relacionarse con los vínculos. Además; dentro del mundo de las redes sociales aparecen algunas personas con influencia autodenominados coaches en habilidades sociales y estos tienen sugerencias muy específicas sobre cómo comportarse en las interacciones que se den en estos espacios para generar mayor impacto. Entre las sugerencias comúnmente compartidas mencionan no iniciar las conversaciones con el clásico “hola”. En vez de eso recomiendan comenzar las conversaciones con frases que evoquen la curiosidad o la emoción. Sería interesante, para futuras investigaciones, abordar estas conductas con protocolos más rigurosos.

Durante la creación de este artículo se produce una emergencia de salud pública debido a la propagación de una pandemia que alcanzó una escala mundial llamada COVID -19. A raíz de esta situación, se generaron cambios bastante significativos con respecto a la interacción entre las personas el uso en aumento de los espacios virtuales; Zizek, S (2020) afirma que:

Podemos esperar que las epidemias virales afectan a nuestras interacciones más elementales con otras personas y objetos a nuestro alrededor, incluyendo nuestros propios cuerpos - evitar tocar cosas que puedan estar (invisiblemente) sucias, no tocar ganchos, no sentarse en los asientos de los inodoros o en los bancos públicos, evitar abrazar a las personas o estrechar sus manos. p. (28)

Lo que prácticamente obliga a la sociedad a trasladar sus relaciones interpersonales a este espacio de la virtualidad, ya que se es un fenómeno que se presenta de manera inesperada, caracterizado por la inmediatez y que llegó para cambiar todas las dinámicas de relacionamiento social convirtiéndose así la virtualidad y el internet en el medio de interacción predominante en todas las esferas tanto para los jóvenes y demás generaciones, trasladando el trabajo, la educación, las relaciones de amistad y familiar a este espacio tan criticado pero ahora necesario.

## **Conclusiones**

En esta investigación se pudo evidenciar la necesidad de una concepción de juventud que trascienda al rango etario ya que es una concepción reduccionista que no concibe las innumerables formas de ser joven y deja por fuera a quienes no cumplen con ese rango establecido.

La virtualidad es un espacio considerado por los jóvenes como un escenario real, en el cual el contacto físico no es necesario, ya que en este se fortalece su identidad, los vínculos afectivos y los sociales, además de ser un espacio en el cual pueden sentirse parte de un grupo y mostrar la imagen que desean proyectar a los demás. Esto da cuenta de que se ha construido un espacio intangible pero cargado de significados.

La juventud ha permitido reinventar las relaciones interpersonales en tanto éstas pasaron del espacio físico a un espacio no tangible llamado virtualidad en el cual se presentan otras dinámicas de relacionamiento con las cuales los jóvenes se desenvuelven cómodamente. Además; dada la actual contingencia en salud pública ocasionada por el covid 19 se ponen en evidencia los beneficios a nivel laboral, académico y familiar.

Esta investigación nos deja ver que, si bien la virtualidad es un espacio compartido por los jóvenes y que en la actualidad se ha vuelto necesario dada la contingencia de salud pública, también es evidente la brecha de desigualdad tecnológica que pone en estado de vulnerabilidad algunos ámbitos como la educación y esa posibilidad de poder acceder a otras dinámicas de relacionamiento e interacción familiar laboral y social que se dan en los jóvenes con la llegada de nuevas tecnologías.

Hoy en día, por ejemplo; puede ser objeto de exclusión, el no contar con un dispositivo que tenga acceso a internet para frecuentar las redes sociales. Estas últimas se han convertido en un espacio para fortalecer los vínculos y mantener el contacto con las personas del círculo cercano (y conocer otras en algunos casos). Algo sumamente significativo es que las redes sociales no solo han modificado la forma de relacionarse con otros sujetos, sino también consigo mismo, ya que el contenido que allí se comparte se convierte en una expresión de la personalidad del usuario, ya sea para representarse fielmente, o para construir una imagen ficticia que resalte aspectos socialmente deseables.

## **Bibliografía**

Acsegrad, M y Lima, R (2017) *El amor en tiempos de Tinder: un análisis de las relaciones amorosas en la contemporaneidad a través de los ojos de adultos y jóvenes adultos. Revista Pessquisas em psicología, 161-180.*

Bordignon, N. A. (2005). *El desarrollo psicosocial de Eric Erikson. El diagrama epigenético del adulto. Revista Lasallista de Investigación, 2(2), 50–63.* Recuperado de:  
<https://www.redalyc.org/pdf/695/69520210.pdf>

Caicedo, A, Sepúlveda, P, García, M, Millan, K. (2017) Vínculos de los jóvenes de Medellín y Copacabana en Facebook, [Recuperado de: biblioteca Vicente Serer Vicens](#)

González, T y de Pablos, J (2013) *Juventud y redes sociales: Motivaciones y usos preferenciales*. *Revista Dossier*. p. 15-23. Recuperado de:

<file:///F:/trabajo%20de%20grado/Pantallas%20y%20jovenes%20en%20al%20agora%20de%20nuevo%20milenio.pdf>

Dávila León, Oscar. (2004). ADOLESCENCIA Y JUVENTUD: DE LAS NOCIONES A LOS ABORDAJES. *Ultima década*, 12(21), 83-104. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22362004000200004>

Echeburúa, E. (2012). Factores de riesgo y factores de protección en la adicción a las nuevas tecnologías y redes sociales en jóvenes y adolescentes. p.435-447 Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4113810>

Espinar, E. y González, M. (2009). Jóvenes en las redes sociales virtuales. un análisis exploratorio de las diferencias de género. *Feminismo/s*, vol. 14, p. 87–105.

Gabelas, J. (2011) *Pantallas y jóvenes en el ágora del nuevo milenio*. *ACIMED*, p. 79-90. Recuperado de:

<file:///F:/trabajo%20de%20grado/Pantallas%20y%20jovenes%20en%20al%20agora%20de%20nuevo%20milenio.pdf>

Gallardo, E, (2012) Hablemos de estudiantes digitales y no de nativos digitales. *Revista de Ciències de l'Educaci*.p. 7-21 [Recuperado de: http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut](http://pedagogia.fcep.urv.cat/revistaut)

Marcelo, U. (2013). Los Jóvenes y los dilemas Culturales. *Voces En El Fenix*, vol. 4, (29).

Recuperado de: [http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/4\\_4.pdf](http://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/pdf/4_4.pdf)

Margulis, M. (2015). (2015). Juventud o juventudes. Dos conceptos diferentes. *Voces En El*

*Fenix*, vol. 6, (51). Recuperado desde:

[https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero\\_pdf/fenix51%20baja.pdf](https://www.vocesenelfenix.com/sites/default/files/numero_pdf/fenix51%20baja.pdf)

Núñez, P, García, L, Herminda, L. (2012). Tendencias de las relaciones sociales e interpersonales de los nativos digitales y jóvenes en la web 2.0. *Revista latina de comunicación social* (6).

Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81923566009>

Lemus, M. (2018) *Espacio y tiempo: articulaciones entre dimensiones virtuales y físicas*.

*Creative commons*. p. 1-13. Recuperado de:

[http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art\\_revistas/pr.8848/pr.8848.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.8848/pr.8848.pdf)

Pico, M., & Vanegas, J. (2014). *Condición juvenil contemporánea: reflexiones frente a las realidades del actual contexto sociohistórico y laboral*. *Polis* (Santiago), 13(39), 393–415. <https://doi.org/10.4067/s0718-65682014120000018>.

Silva, J. C. (2002). *Juventud y Tribus Urbanas: En Busca de la Identidad*. Última Década,

10(17), 117–130. Recuperado de: <https://doi.org/10.4067/s0718-22362002000200006>.

Urresti, M. (2008). Ciberculturas juveniles: vida cotidiana, subjetividad y pertenencia entre los jóvenes ante el impacto de las nuevas tecnologías de la comunicación y la información.

En Urresti, M (1 ed), ciberculturas juveniles Los jóvenes y las prácticas en la era del internet (13-66). Buenos aires argentina: La cruzija.

Villa, M. E. (2011). *Del concepto de "juventud" al de "juventudes" y al de "lo juvenil"*. Revista Educación y Pedagogía, 23(60), 147–157. Recuperado de:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4157845>

Winocur, R. (2007). *La convergencia digital como experiencia existencial en la vida cotidiana de los jóvenes*. Observatorio Para La Cibersociedad, 45, 1–12. Recuperado de:

<http://sgpwe.izt.uam.mx/files/users/uami/ana/Converg-DigRWinocur.pdf>

Žižek, S (2020). PANDEMIC!: COVID-19 Shakes the World. 1-71 recuperado de:

<https://reviewhumanrights.galaxmo.com/index.php/RHR/article/view/109>